

Aladino



N° 13

\$ 2.



addusrd





conversación con los lectores...



Queridos amigos;

Hoy deseo dirigirme por medio de esta conversación semanal que sostengo con ustedes a un grupo de alumnos del Instituto Nacional, que se presentó en masa en nuestras oficinas para suscribirse a ALADINO.

Ellos me dijeron que habían tomado este acuerdo, como una demostración de su cariño hacia esta revista, por estimarla la publicación infantil y juvenil que mejor interpreta el alegre y sano espíritu de la niñez.

Les repito aquí mis agradecimientos y agrego, para todos los lectores, que semana a semana estoy viendo cómo aumenta el número de suscriptores de ALADINO, tanto de la capital como de provincias. Y me alegro, porque ello representa para estos lectores recibir anticipadamente y con seguridad cada edición, a la vez que un notable ahorro de dinero.

Por mi parte, cada nuevo suscriptor de la revista es una voz de aliento que me dice que debo seguir esforzándome en hacerla cada día mejor.

Muchas gracias, amigas y amigos, y hasta el jueves venidero.

EL DIRECTOR.



AÑO I

ALADINO

N.º 13

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS
APARECE LOS JUEVES

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611—Casilla 9795.

Teléfono 32065

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar:

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Annual, 52 Ed. \$ 80; Semestral, 26 Ed. \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES.



Pinín y su Cerdo

Ilustraciones de Adward

Pinín era un chico travieso que vivía en el Reino de las Hadas, pero que tenía muchos deseos de conocer el Mundo de los Hombres.

—El Mundo de los Hombres es un lugar terrible —le decía su mamá—. En él imperan muchos males.

—A pesar de ello quisiera verlo.

—Piensa que allí te expondrás a toda clase de peligros— le advirtió su padre.

—No tengo miedo a nada, queridos padres.

—Está bien —aprobó el padre—. Anda a visitar ese horrible mundo, pero como allí nadie da nada sin que se trabaje mucho para ganarlo, llévate este saco de cebada; con ella podrás comer bastantes días.

—Muchas gracias, padres míos —contestó Pinín, despidiéndose de ellos, y echándose al hombro el pesado saco de cebada atravesó la frontera que separa el Reino de las Hadas del Mundo de los Hombres.

Apenas hubo dado dos pasos por allí, vió llegar un sonrosado cerdito que corría a toda velocidad.

—¿Qué te ocurre? —preguntó Pinín.

—Vengo huyendo de mi amo —explicó el chanchito—. Me quería matar.

—¿Por qué? —preguntó Pinín, muy asombrado, pues en el Reino de las Hadas nadie mata jamás a un animal.

—Porque estoy gordo —replicó el cerdo.

—¿Te quieren matar porque estás gordo? no puedo creerlo... Eso no es una razón.

—Para mi amo la es... Mientras más gordo estoy podré darle más tocino, más sabrosos jamones, apetitosos embutidos y, sin perder nada de mí, con mi cuero fabricará maletas.

—Pero ¿es que en este mundo la gente se come el tocino y la carne de los animales?

—¡Y mucho que les gusta!

—¡Yo creí que en el mundo no se cometían tales atrocidades! —gimió Pinín—. Ciertamente, ahora veo que mi padre te-



nía razón. El Mundo de los Hombres es muy extraño...

—Mi amo pensaba comerme con huevos de gallina.

—¡Con huevos de gallina! ¡Qué horror! ¿Son capaces los hombres de arrebatar a las aves sus lindos huevos?

—¿Qué dices? —preguntó, extrañado, el cerdito, que no se daba cuenta de que Pinín venía del Reino de las Hadas—. ¡Es preferible que se coman los huevos y no a las gallinas! Pero, al fin, también se las comen.

—Nunca me hubiera imaginado tanta maldad en el Mundo de los Hombres. Yo les creía muy distintos... Acaso, ¿no te quería tu amo?

—La verdad es que lo pasaba muy bien a su lado, pues diariamente me servía abundantes platos de papas y de otras cosas deliciosas y engordadoras... y cuando ya me vió bastante rollizo comenzó a afilar el cuchillo. Entonces escapé.

—¡Qué espanto! —gimió Pinín— ¡Pobre amigo cerdo! ¡Cuánto habrás sufrido!

—¡Mucho! gimió el cerdito, pensando en los hermosos platos de papas y de afrecho, que ya no volvería a ver.

Viéndole tan abatido, Pinín le preguntó:

—¿Y dónde irás ahora?

—Me convertiré en un cerdo vagabundo, perderé gordura, seré un chanco delgado, y como nadie quiere a los cerdos flacos podré vivir tranquilo. ¿Me dejas ir contigo? ¿Quién eres?

—Soy Pinín. Vengo del Reino de las Hadas, quiero visitar el Mundo de los Hombres y en este saco llevo cien kilos de cebada.

—Si no has estado nunca en el Mundo de los Hombres, yo te guiaré. Nadie conoce mejor que yo su peligro y sus malos instintos... Y como la cebada me gusta mucho, me alimentaré con ella.

EL JUGUETE MARAVILLOSO DEL MOMENTO



PROYECTOR "Grafo" M.R.

Este Proyector funciona con ambas corrientes y hasta con simple acumulador

PRECIO UNICO EN TODO EL PAIS
\$ 359.-

Distribuidores:

RAMIREZ HNOS.
Estado 91 Oficina 514 Teléfono 62400

LENTE BICONVEXO
EXTRALUMINOSO

INSTRUYE Y DIVIERTE
A GRANDES Y CHICOS

PELICULAS EN COLORES
Y BLANCO Y NEGRO
\$ 15.- c.a.

Millonario por un día. Tres gatitos - Burrito cantor - Aventuras selva - San Martín O'Higgins (4 partes) - Arturo Prat - Pastón de N.S. - Hipo de Pancho - Submarino Fantasma - Culpa Ajena - Siete Desgracias - Chaplín - Gato Negro - Antártida Chilena (2 Partes)

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS

—Eso no —replicó Pinín—. La cebada es para mí. Tú te buscarás tu comida. Tengo tan sólo la justa para pasar un mes en el Mundo de los Hombres.

—¡Gruummm! ¡Gruummm! —gruñó el cerdo—. Ya veremos quién saca más provecho de esa cebada.

Pinín y el chanchito se pusieron en marcha por el camino. Anduvieron varias horas y llegaron, al fin, junto a un molino.

—Hola —les saludó el molinero—. ¿Quiénes son ustedes?

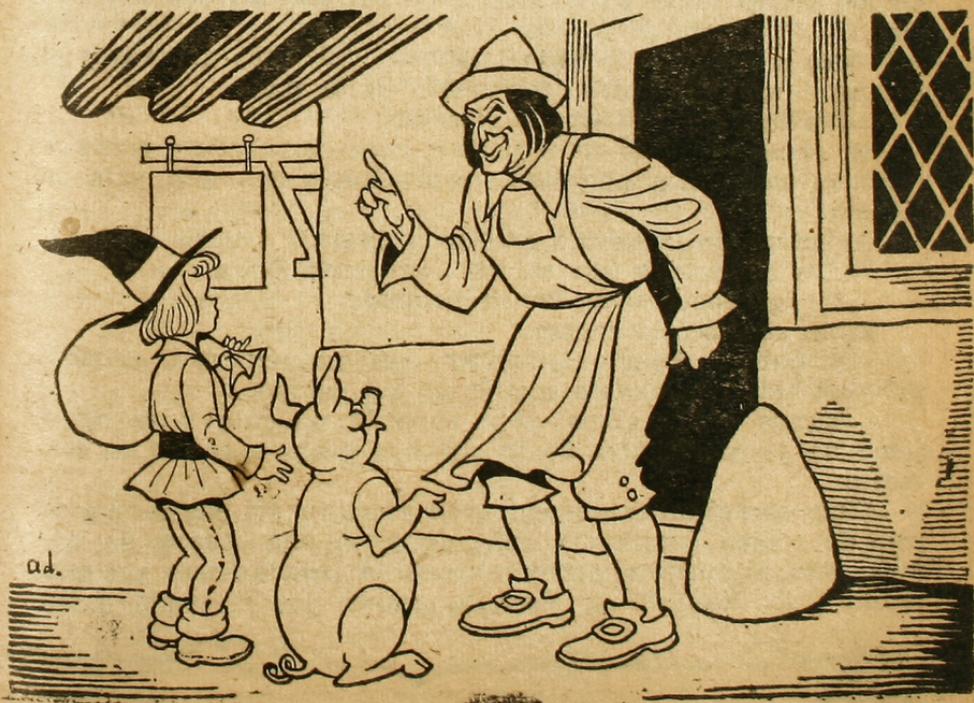
—Soy Pinín, vengo del Reino de las Hadas y ando conociendo el Mundo de los Hombres.

—¿Y qué llevas en ese saco tan pesado?

—Cebada —contestó el chico—. Es para alimentarme durante mi viaje.

—No creo que te sirva de gran cosa si no la conviertes en harina. Dame el saco de cebada, te lo moleré y podrás llevarte el saco de harina. Luego irás a casa del panadero y él te hará unas magníficas tortillas.

—Para comer tortillas no cesitaba moverme del Reino de las Hadas —replicó Pinín—. Allí las comía todos los días. Si los hombres no saben hacer otra cosa, no creo que vuestro mundo sea interesante. Creí que aprendería cosas nuevas. En



nuestro país se dice que son ustedes muy listos. ¿O es que con la cebada no se puede hacer otra cosa que tortillas?

—Tal vez se puedan hacer otras cosas, pero no hay nada que se pueda comparar a las tortillas. Sigue mi consejo, chico, y deja que te haga harina con ella.

Pinín no quiso seguir el consejo del molinero, y cargando de nuevo con el saco, se fué carretera adelante, seguido del cerdito, que había sufrido una gran decepción al ver que el niño no le hacía preparar una tortilla de harina de cebada.

Al poco rato llegaron a una fábrica de cerveza.

—¡Buenos días! —les saludó el cervecero—. ¿Quiénes son?

—Soy Pinín, vengo del Reino de las Hadas, quiero ver el Mundo de los Hombres, me he hecho amigo de este cerdo y en el saco llevo cien kilos de cebada para alimentarme por el camino.

—No creo que saques gran provecho de la cebada si no me dejas ayudarte —sonrió el cervecero—. Deja que te convierta toda esa cebada en cerveza. De esa manera tendrás comida y bebida a la vez. No hay nada en el mundo mejor que la cerveza.

—Con mucho gusto —respondió Pinín—. Es la primera vez que oigo decir que la cebada se puede beber. Será muy agradable probarlo.

Y sin vacilar entregó al hombre el saco con cebada, entrando detrás de él en la fábrica de cerveza, seguido del marriano.

—No me sigas —le dijo el niño—. Vale más que vayas al bosque a comer bellotas. No pienso darte nada.

—Ya lo veremos —gruñó el cerdo.

El cervecero vació en el suelo el saco de cebada y con una regadera mojó bien el grano, revolviéndolo con una pala de madera.

Al poco rato la cebada empezó a despedir mucho calor.

—¿De dónde sale ese calor? —preguntó Pinín.

—De la cebada —replicó el hombre.

Pinín se rascó la cabeza.

—Si hubiese dejado al molinero que me moliera la cebada, todo ese calor se hubiera metido en mi cuerpo.

—Tienes razón, chico, pero aguarda un rato y ya verás como no te arrepientes de lo que has hecho —sonrió el cervecero.

Pinín esperó un rato y, con gran asombro, vió que cada granito de cebada germinaba, saliendo de él una especie de nuduc tallo. Entonces el cervecero coció la cebada hasta que murieron todos los tallitos, pasó los granos por el tamíz, y se-





paró aquellos tallitos, que dió al cerdo para que se los comiese.

—¡Gruummm! ¡Gruummm! —gruñó el chancho, dedicándose a comer con gran entusiasmo.

—¿Para qué haces todo eso con la cebada? —preguntó el niño.

—Para convertirla en cerveza, amiguito —contestó el hombre—. Los granos de cebada están llenos de una materia que se llama fécula, y, al germinar, la fécula se convierte en azúcar. Una vez conseguido eso no necesito para nada los gérmenes y por eso se los doy a comer al marrano.

Pinín se rascó nuevamente la cabeza y dijo:

—Si hubiese creído que el molinero me moliera la cebada, ahora esos gérmenes estarían dentro de mí y no se los hubiera comido el cerdo.

—Es verdad, pero aguarda a que esté hecha la cerveza y ya verás cómo no te arrepientes.

El niño esperó, pues, a que el cervecero echara la pasta en un barril añadiéndole una gran cantidad de agua caliente. Cuando la hubo revuelto bien, pasó el agua a otro barril y dió al chancho el resto de la pasta que no se había disuelto.

—¡Gruummm! ¡Gruummm! —gruñó el cochinito, devorando la pasta de cebada. Y cuando se hubo hartado de comer se echó a dormir una siesta, feliz de saber que aún le quedaba comida suficiente para tres veces más.

—¿Por qué desperdicias todo eso? —preguntó Pinín al cervecero.

—Para que la cerveza resulte más clara —explicó el hombre—. De lo contrario, sería espesa como una sopa de porotos. Pinín se rascó otra vez la cabeza:

—Pero si el molinero me hubiese convertido la cebada en harina, todo eso hubiera ido a parar a mi estómago, ¿verdad? En cambio, ahora sólo sirve para engordar al cerdo.

—Eres muy inteligente, muchacho —sonrió el cervecero—, pero aguarda a probar la cerveza. Entonces comprenderás que has hecho muy bien transformando tu cebada en una bebida tan apetitosa.

Pinín esperó, pues, y el hombre hirvió la cerveza y luego le añadió levadura hasta que una gran cantidad de espuma empezó a formarse sobre la superficie, desbordando fuera del barril. Entonces el cervecero filtró el líquido y lo metió en un barril que pesaba quinientos kilos.

—¿Qué te parece? —preguntó, muy alegre—. Tú tenías cien kilos de cebada y yo te entrego cerca de quinientos de cerveza. No me negarás que has salido ganando en el cambio.

—Sí, pero casi todo es agua —replicó el niño.

—¡Eres tremendo! —rió el cervecero—. Sí, casi todo es agua, pero lo importante es que no todo es agua, pues la cerveza tiene también alcohol. ¿Qué te parece?

—Y para qué sirve el alcohol? —preguntó Pinín.

—¿No sabes lo que es el alcohol? —rió el cervecero—. Pues, es lo mejor del mundo. Toma un poco y dejarás de sentir cansancio, frío y hambre.

—Entonces... ¿es que el alcohol da calor, alimenta y descansa?

—No es eso —contestó el cervecero—. El alcohol no alimenta ni descansa ni da calor, pero da la impresión de calor, descanso y hartura. Y, además, te hará olvidar las penas.

—Pero... ¿me quitará de verdad las penas?

—Eso no, pero te hará creer que te las ha quitado. ¿Qué más quieres? Es más, el alcohol te hará sentirte satisfecho de ti mismo.

—¿Quieres decir que me hará mejor de lo que soy?

Ahora fué el cervecero quien se rascó la cabeza, diciendo:

—No, eso no... Al contrario, te hará algo peor, pero tú no te darás cuenta de ello; por lo tanto, ¿qué más da?... Por cierto que eres único por lo preguntón.

—¡Ojalá las hubiera hecho antes de dejar que convirtie-



ran en cerveza mi saco de cebada! —exclamó Pinín—. Me he cansado llevándolo de un lado a otro y he terminado viéndolo convertido en una cosa que allmenta lo mismo que el agua con azúcar, y que tiene dentro algo que sólo me servirá para hacerme creer que las cosas van bien cuando, en realidad, irán muy mal. Realmente creo que el cerdo es quien ha salido ganando con mi tontería.

—¡Gruuummm! ¡Gruuummm! —gruñó el chancho—. Es verdad, es verdad.

Y Pinín dejó el barril de cerveza en casa del cervecero, y sin querer ver más el Mundo de los Hombres, regresó al País de las Hadas, donde ahora es el más sensato de todos los muchachos y el más amigo de seguir haciendo tortillas con la avena que se produce en sus tierras.

F I N



*Prepárese para los exámenes
con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina

18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina
y otros reconstituyentes del cerebro.

Base: Ac. fosf., sulfato potasio, magnesio, hierro, etc., estric., res. M. G.

‘COLMILLO’ ¿Expulsado injustamente? por Cristhie



CASOS Y COSAS DE CHILE



Todos los «Casos y Cosas de Chile» publicados tienen **VEINTE PESOS** de premio que se pagan a los colaboradores en nuestras oficinas cualquier día hábil entre 3 y 7 de la tarde.

Los premios de **CINCUENTA PESOS**, correspondientes a ideas para **ONDITA** y **MATEITO**, se pagan en la misma forma.

En la casa donde nació don Bernardo O'Higgins, en Chillán Viejo, existe la siguiente inscripción: "Esta casa encierra un eco sublime del llanto de un niño, que se transforma en los gritos de gloria de Chacabuco y Maipo. Aquí nació el Padre de nuestra Independencia, don Bernardo O'Higgins, el 20 de agosto de 1778. ¡Chilenos, honrad su memoria! ¡Extranjeros, recorred nuestra Historia!". — **IVAN GARCIA**, Santiago.

Hasta el día 16 de octubre de 1840 los habitantes de Valparaíso no conocían los barcos a vapor. En esa fecha, entre el alborozo de la población, entraron al puerto los vapores **CHILE** y **PERU**, causando alegres manifestaciones. De esto hace ya 109 años. — **NIBALDO CORREA VIVES**, Av. Independencia 1643, Santiago.

Diego de Almagro, el descubridor de Chile, antes de regresar al Perú llamó a todos sus deudores y en presencia del escribano destruyó todos los recibos, cancelando así todas las deudas que se le debían. Por esta acción ha sido llamado «el capitán más generoso». — **L. MERCEDES BENITEZ**, Carnet 1010, Santiago.

Los árboles de la Patagonia, debido al clima siempre frío, tienen una madera dura y compacta. A causa de los vientos huracanados crecen, y por esto se prestan para la construcción de barcos, cuyas costillas, llamadas cuadernas, conviene hacer de una pieza. — **JOSE FRANCISCO IZQUIERDO**. Dardignac 84-B. Santiago.

Pronto aparecerá

NUEVA

AMENA

DINAMICA

DOCUMENTADA

¿.....?

La Revista N° 3 editada por nosotros.

Para usted y toda su familia.

Editores:

CARLOS DE VIDTS LTDA.

SAPÍN y CHUNCHITO

por
DEO

¡FUÉ SANGRIENTA LA BURLA QUE HICISTE DE MÍ LA SEMANA PASADA, YO NO ACEPTO ESAS COSAS Y ESTOY DISPUESTO A SACARTE LA MUGRE!



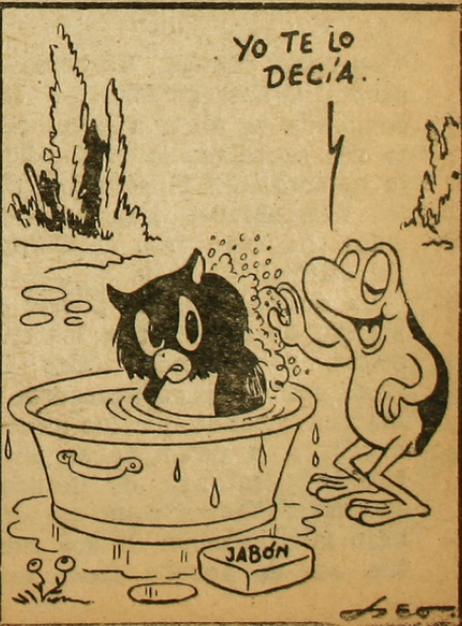
¡SÉPALO, JOVEN! ¡YO NO LE TENGO MIEDO A USTED NI A NADIE!



LO VEREMOS DETRÁS DEL CAÑAVERAL



YO TE LO DECÍA.



LAS PANTERAS DE ARGEL

DE EMILIO SALCARI

ILUSTRACIONES DE
CARO GINEZ

RESUMEN: La galera "La Sirena", llevando a bordo al barón de Santelmo emprendió de la búsqueda de los barcos berberiscos que se han llevado a la condesa Ida. No tardan en divisar las velas de las galeras enemigas y se aprestan para el combate. "Cabeza de Hierro" se muestra preocupado por la lucha que se acerca, hecho que provoca ciertas burlas de parte de su amo, a pesar de la gravedad del momento.

—¡Pobre amigo Barbosa! — suspiró Cabeza de Hierro— ¡Encomienda tu alma a Dios! ¡Esta vez no salvas la piel aunque te escondas en la sentina! ¡Estos desgraciados han enloquecido! ¡Ea, otro vaso de Chipre! ¡El último!

La Sirena se había puesto en actitud de dar caza a los enemigos, desplegando todas las velas posibles para apresurar la marcha. Viendo que las galeras argelinas, a pesar de su superioridad, trataban de deslizarse hacia Túnez para ponerse bajo la protección de sus fuertes, que en aquella época eran

verdaderamente formidables, trataba de obligarlas a cambiar de ruta hacia occidente, donde con más facilidad podía elegir un buen momento para asaltarlas.

Los corsarios, sin embargo, confiando en sus propias fuerzas habían continuado su marcha en dirección al sur, navegando en dos filas y con la falúa a retaguardia.

También se veía que se preparaban al combate, porque sus altísimos castillos de proa se cubrían de hombres, en cuyos cascos y corazas se reflejaba la luz, mientras otros rodeaban las bombardas que llevaban sobre cubierta, con el objeto de que aquellas cortas y gruesas piezas tuvieran mayor eficacia.

No había duda de que los enemigos sabían que a espaldas suyas se encontraba la Sirena, con la cual ya muchas veces midieron sus fuerzas en las costas de Sicilia y en las aguas de Malta; y como conocían el valor y la audacia de los marinos cristianos, trataban de evitar un encuentro, más dañoso que útil para ellos, con tantos prisioneros como llevaban a bordo.

Por eso forzaban la marcha, desplegando velas cuadradas sobre las latinas, aun cuando estuviesen convencidos de que no podían competir en velocidad con la Sirena, que en sólo tres horas y con viento débil los había alcanzado.

La persecución duraba ya más de una hora, con ventaja de la galera maltesa, que veía disminuir la distancia que la

separaba de las naves enemigas, cuando los berberiscos cambiaron bruscamente de ruta con una maniobra que en el primer momento sorprendió a los perseguidores.

Mientras una de sus galeras continuaba su marcha hacia el sur, las otras tres y la falúa habían amainado con rapidez parte de sus velas, virando bruscamente de babor.

—¿Qué pretenden hacer? — preguntó el caballero Le Tenant, que se encontraba cerca del barón— ¿Nos esperan para dar la batalla?

—¡Ah, canallas! —gritó el barón de Santelmo palideciendo— ¡Tratan de proteger la fuga de Zuleik!

—¿Acaso irá la condesa en la

galera que huye?

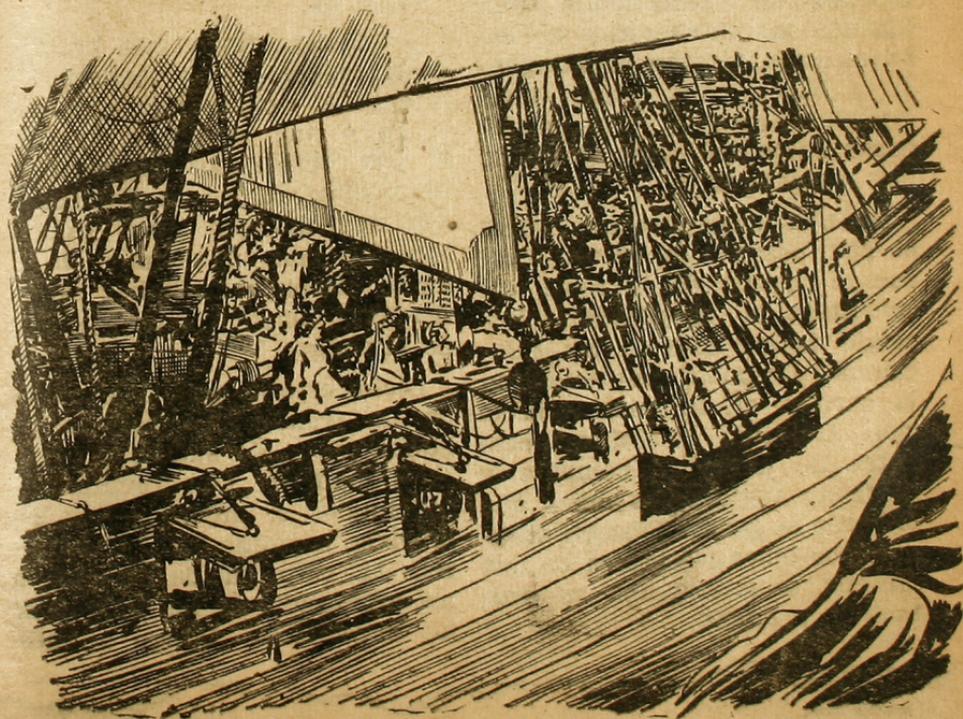
—¡Sí, Le Tenant! —respondió el barón— Zuleik trata de sustraerse a nuestros tiros, y deja atrás a las tres galeras para que intenten detenernos. ¡Miradlas! ¡Se disponen en orden de combate con la falúa a retaguardia!

—No seremos nosotros los que vayamos a arrojarnos dentro del círculo que forman. Ya que la Sirena es más veloz evitaremos el encuentro y daremos caza a la fugitiva.

El barón había cogido la bocina y poniéndosela en la boca, gritó con voz de trueno:

—¡Pronto, por la borda!

Habiendo comprendido las galeras berberiscas que la Sire-



na no tardaría en alcanzarlas y que les faltaría tiempo para ampararse en las costas de Túnez, aprovechándose del viento favorable que soplaba entonces de oriente, preparaban para cerrar el paso a los caballeros de Malta con el propósito de proteger la fuga de Zuleik.

Con una rápida y habilísima maniobra, los berberiscos habían vuelto la proa a viento, y manteniéndose en una sola línea corrían para echarse encima de la galera maltesa, tratando de cogerla en medio para arrasarla con un fulminante ataque circular.

Pero si los berberiscos gozaban fama justificada de hábiles y valientes marinos, los malteses no les eran inferiores, ciertamente. Conociendo estos últimos las intenciones de sus adversarios, viraron prontamente a babor para evitar aquel peligroso cerco y para poder pasar fuera del arco formado por las galeras.

De una larga bordada hacia el sur pasaron a ciento cincuenta metros de la nave que constituía la vanguardia; huyendo de los tiros de las culbrinas. Después emprendieron la carrera en la misma dirección, tratando de interponerse entre las naves de combate y la galera fugitiva, la única que el barón se preocupaba en abordar, por tener la certeza de que en ella se encontraba su prometida y Zuleik.

Por desgracia, al realizar aquella maniobra, la Sirena tuvo que perder una parte de la ventaja ganada, y las galeras berberiscas se aprovecharon prontamente de ello para cambiar su frente de batalla.

Pasar delante de ellas sin desafiar el fuego de babor era imposible, aunque los malteses se encontrasen todavía en buena posición, pues podían evitar el abordaje.

—Señor Le Tenant —dijo el barón, que con un solo golpe de vista se había hecho cargo de la situación— si la artillería de los enemigos no nos destroza la arboladura, ¿embestiremos a la galera de Zuleik antes de que se les reúnan sus compañeros?

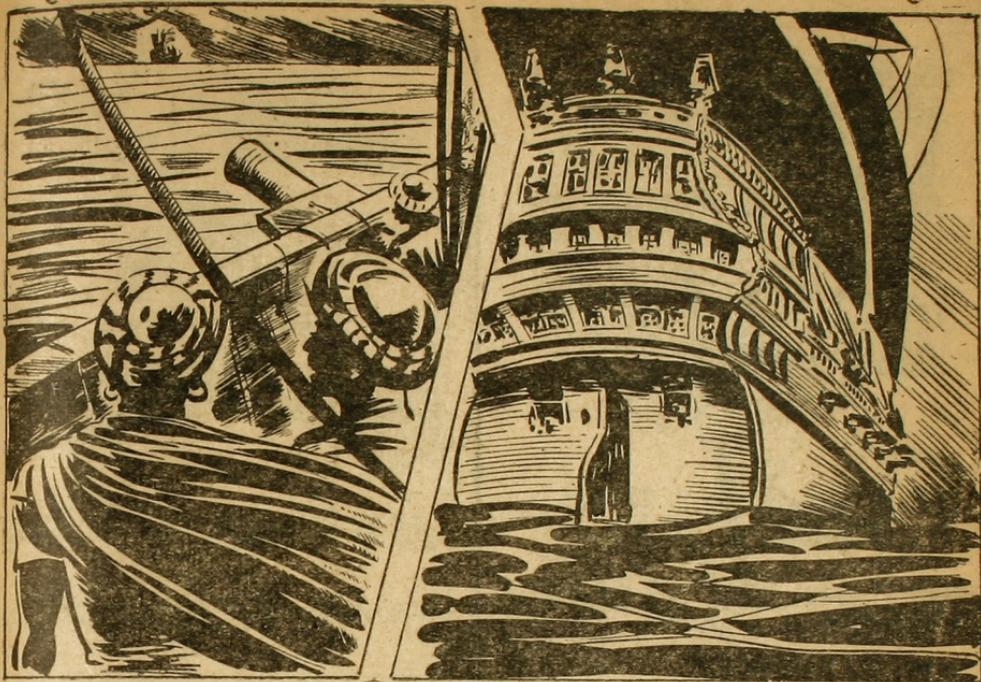
—Así es.

—Vamos a jugar una partida desesperada, y no vacilaré en intentarlo, cualquiera que sea el éxito que podamos obtener. Si los berberiscos llegasen a inmovilizarnos no nos quedará otro remedio que morir valerosamente con las armas en la mano, después de haber sacrificado el mayor número posible de enemigos.

Dicho esto se pasó las manos por la frente, enjugándose algunas gotas de sudor.

—Caballero Le Tenant —continuó— si muero y me sobrevivís juradme que proseguiréis la empresa de libertar a mi prometida de las manos de los berberiscos. Pongo a vues-





tra disposición toda mi fortuna.

—Señor barón —respondió el maltés con voz conmovida— juro sobre la cruz de Malta que si escapo de la muerte lo intentaré todo para salvar a la condesa de Santafiora, aunque debiera pedir auxilio a los fre-gatarios y reclamar socorros a las Repúblicas italianas.

—¡Gracias, amigo mío! ¡Ahora ya puedo desafiar la muerte con tranquilidad! —dijo el joven capitán.

Se irguió sobre el puente, blandiendo la espada y gritando:

—¡A estribor!

La galera había llegado a la

altura de las naves berberiscas, las cuales trataban de echársele encima, intentando cortar-le el paso antes de que pudiera lanzarse en pos de la galera de Zuleik, que ya llevaba unos dos mil pasos de delantera.

Las catorce culebrinas de estribor rompieron el fuego simultáneamente y con un estrépito ensordecedor sobre los barcos berberiscos, los cuales en aquel momento viraban de babor para presentar el flanco.

El efecto de aquella poderosa andanada fué desastroso para los adversarios que al menos por aquel momento, no se encontraron en situación de responder.

(CONTINUARA)

Mapuchín

EL INDIECITO



por
E. ditane



ESTE ABUELO FUE CAMPEÓN
EN MUY LEJANA OCASIÓN



TODOS CORREN MUCHO MÁS
Y EL ABUELO QUEDA ATRÁS



PERO SIENDO PERSEGUIDO
SU VEJEZ ECHA AL OVIDO



MAPUCHIN LE AYUDARÁ
Y SEGURO GANARÁ...



Y POR MEDIO DEL LEONCITO
HARÁ GANAR AL VIEJITO



LEGA PRIMERO A LA META
DEBIDO A LA LINDA TRETA



QUEDA FELIZ EN SU "RUC"
Y TOCANDO LA TRUTRUC.

EL SUPER CONDOR

POR CLEMENTE ANDRADE M.

ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

RESUMEN: El sabio loco ve en su "espejo cóncavo" a dos extranjeros que merodean por la roca que da acceso a su isla submarina. Ordena que sean atacados y

aprisionados, favoreciendo así el plan del Super-Cóndor y de Danilo, quienes se dejan tomar prisioneros y simulan caer aturcidos. Momentos después, al estar encerrados en las mazmorras de la isla, escuchan al jefe de los aviadores del sabio loco, contar que éste ha resucitado a una persona. El interés del Super-Cóndor crece y se dispone a no perder una sola palabra de esa revelación.

—¿A quién? —interrogó ávidamente el otro hombre.

—Tú sabes que mi hija Zanira murió, apenada por el desaparecimiento de su novio, ¿verdad?

—¡Quién no ha llorado la muerte de la más bella y buena de nuestras muchachas!

—¡Ahora está viva otra vez, Darod, gracias a que el sabio loco la resucitó!

—¿Has estado soñando, jefe?

—¡Lo ví con mis propios ojos! ¡La he visto varias veces desde que se produjo el milagro!

—¡Cielos, qué formidable! ¡Cuánto me alegro, jefe!

Darod, abrazaba efusivamente al jefe de los aviadores, olvidándose ambos de los prisioneros, que simulaban dormir y que estaban atentos a las interesantes informaciones que, impensadamente, estaban obteniendo.

Luego, el aviador siguió diciendo:

—Lo malo es que la resucitó sin su antigua personalidad. Ahora Zanira es una muñeca humana, sin voluntad propia. El sabio Deidamio la dirige con su mente, manejándola a su entera voluntad. Y Zanira no me reconoce como padre... sino que lo reconoce a él. ¡Estoy muy entristecido, mi buen Darod!

—Mucho peor sería tenerla muerta y sepultada, jefe.

—Es verdad. Pensando en ello me consuelo. ¡Y ahora, silencio y guarda bien el secreto, porque si llegaras a revelarlo, podría costarte la vida!

—Comprendo, jefe.

—Apliquemos otra vez las sales, que el sabio loco debe estar inquieto esperando a estos extranjeros.

Momentos después, siguiendo su comedia, el Super-Cóndor y Danilo dieron muestras de estas recuperando el conocimiento. El jefe de aviadores llamó a otros hombres y ordenó que

transportaran a los prisioneros a una sala del piso del laboratorio de su amo. Allí, sacudiendo al Super-Cóndor, que aún no parecía bien despierto, le preguntó:

—¿Saben ustedes dónde están, intrusos pescadores?

—Lo ignoramos, señor —respondió el amo del Reino de Piedra—. Somos náufragos. Estábamos sobre una roca grande cuando nos atacaron unos hombres vestidos de gris.

—Esos son mis hombres, incauto pescador. Está prohibido a los extranjeros acercarse por estos lados del océano... y podría serles fatal.

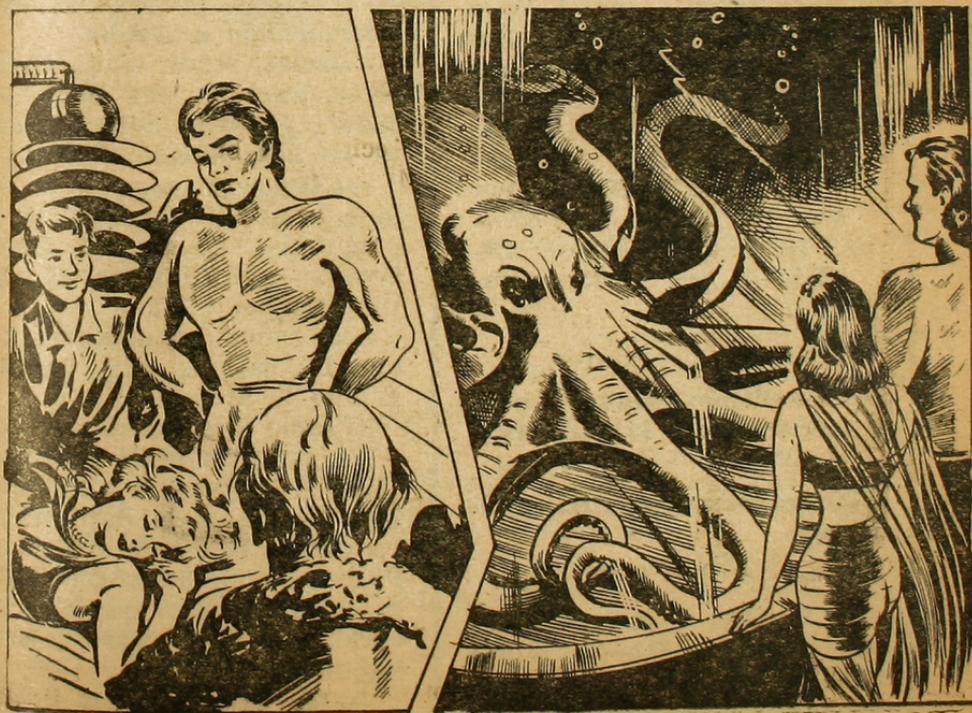
—No creemos haber hecho nada malo, señor; un desastre

acontecido a nuestra frágil barca nos ha traído a estos lugares.

—Eso se lo dirán a nuestro Gran Jefe, el mayor sabio del Universo. Pero tengan cuidado con él, pues suele tener malísimo genio. Ya vendrá a interrogarlos.

Diciendo esto, Ritek se marchó. Los prisioneros cambiaron ideas sobre las sensacionales revelaciones que habían escuchado en la mazmorra, mientras se les creía dormidos. El Super-Cóndor decidió que deberían apoderarse de Zanira, como única manera de librar a ese ser de la influencia del sabio loco y para evitarse un nuevo y desconocido enemigo.

Luego, resonaron unos pasos,





Libros Infantiles

SANGRE Y CENIZA, por Blanca Santa Cruz O. Narración novelesca de la conquista de Chile \$ 12.—

HERNE EL CAZADOR, por Raviel \$ 12.—

PAPELUCHO, Premio de Honor Concurso Rapa-Nui, por Marcela Paz \$ 35.—

COCORI, por Joaquín Gutiérrez \$ 35.—

LA NIÑA DE PIEDRA, por Aldo Blu \$ 35.—

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Ester Cosani \$ 20.—

—Vendemos por mayor.

—Concedemos créditos a particulares de la capital y provincias.

—Despachamos contra reembolso.

A P O L O

Librería e Imprenta
Huérfanos N.o 611—Tel. 32065
Casilla N.o 9795 — Santiago.

acercándose, y una pesada puerta dió acceso a la sala del visitante. El Super-Cóndor se encontraba por primera vez cara a cara con su mortal enemigo.

—¿Quiénes son ustedes? —interrogó Deidamio, mirando con la mirada a los prisioneros—. ¿Cómo se han atrevido a acercarse a mi Reino Submarino?

—Las corrientes nos arrastraron hasta aquí... Somos de la orilla que está al pie del macizo cordillerano.

—¿Te has internado alguna vez por la región cordillerana? —inquirió, con gran interés, el sabio loco, dirigiéndose siempre al Super-Cóndor.

—Hace años, señor, cuando aún era un muchacho.

—¿Y tú? —preguntó el sabio, interrogando a Danilo.

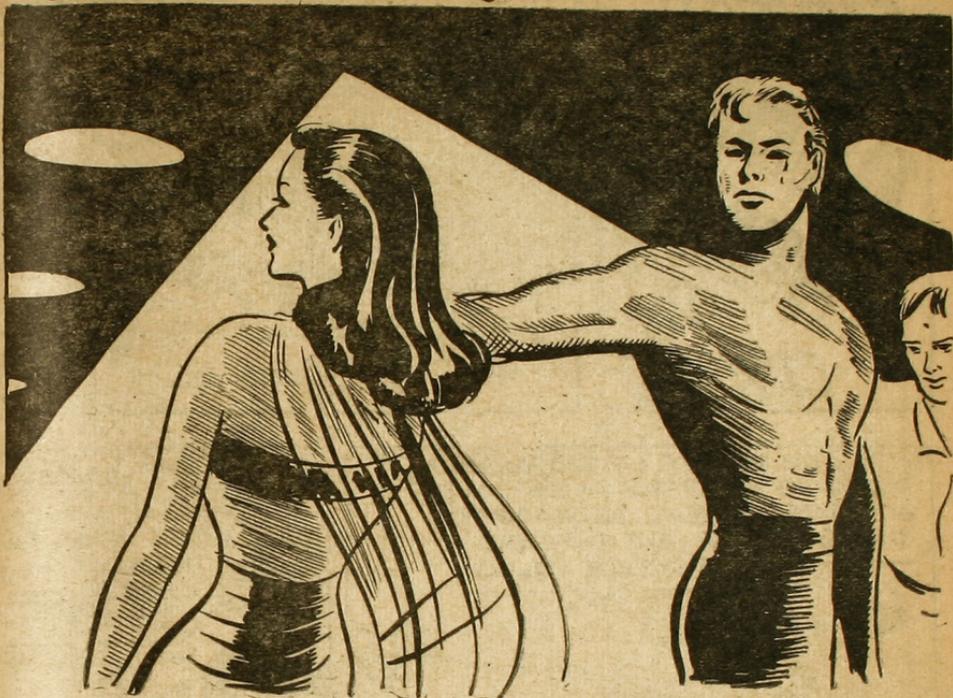
—Jamás, señor —dijo el pastor—. Nací en una barca pescadora y podría decir que nunca me abandonado el mar.

—¿Recuerdas algo de tu viaje a la región cordillerana? —preguntó Deidamio al Super-Cóndor—. ¿Te impresionó alguna cosa por allá?

—Sí, señor: los cóndores. Esos grandes pájaros me llamaron mucho la atención.

El sabio loco sonrió satisfecho y en sus ojos brilló un relámpago de esperanza. Sin duda esos forasteros le darían alguna noticia referente al Reino de Piedra. Sin perder tiempo siguió su interrogatorio, que él consideraba estar llevando con suma habilidad.

—¿No oíste alguna leyenda acerca de los cóndores... algo así



como que existe un ser extraordinario entre ellos?

—Sí, señor —dijo con acento medio temeroso el Super-Cóndor, fingiéndose sobrecogido por el recuerdo—. Los cordilleranos del lugar hablaban de un ser extraordinario, a quien llamaban el Super-Cóndor.

—¡Eso es! ¡Eso es lo que yo quería saber! ¡Cuéntame todo lo que sepas de ese pajarraco, que así podrás ser mi amigo y conseguir que te premie... o en cambio, si algo me callas, servirás de alimento a mis pulpos gigantes. ¡Habla, joven pescador! ¡Mira que tiencs un cuerpo atlético, digno de Hércules, que sería un verdadero festín

para mis hambrientos pulpos!... Bueno... ¡Habla!

—Dicen que el Super-Cóndor no es un "pajarraco" como usted le llama, sino que un ser muy poderoso...

—¡Comparado conmigo es un vil pajarraco! ¡Nadie puede compararse conmigo, que soy el más grande de los sabios del Universo! ¡Ya verás tú que es un vil gusano a mi lado! ¡Pero qué es lo que puedes contarme de su maldito Reino de Piedra?

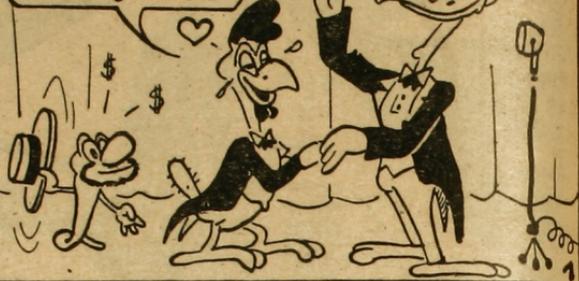
—¡Oh! —exclamó el Super-Cóndor, siguiendo muy bien en su papel—. Eso no es más que una leyenda...

(CONTINUARA)

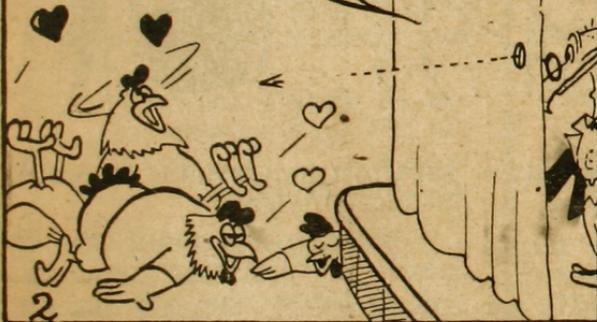
**Pilucho
el
POBRE
POLLO**
Por
CHRISTIE

¡OH MI GRANDE AGTISTA PILUCHUO,
MI ESTANDO MUCHO EMUOCIONADO.
MI PAGANDO EN DOLAGUES EN EL
ACTO

UD. COMPRENDE
MI VOCACION
MR. BUITRIS



¡LO QUE HACES LA PRODAGANDA!
MILES DE ISTUPIDAS AVES CAYE-
GON DESMAYADAS DE AMOG POG
OIG GRITAG A ISE INFELIZ
DE POGBRE POLLO



A VEG TU ¡ FLOJIO
ZANGANO! AYÚDAME
A ECHAS A ESAS POG-
BRES AVEICITAS
DISMAYADAS AL
CAMION, QUE
DEJE FUEGA



4

MIENTRAS
POR UN
LADO
SALE EL
SUPER
DE-LUXE
DE
PILUCHO

VAMOS A LA MEJOR BOITE PILUCHO.
TU NOMBRE DEBE SER CONOCIDO CO-
MO TU PERSONA EN LA MEJOR
SOCIEDAD Y ASÍ LLEGARÁS
A HOLLYWOOD...



0000
POR EL OTRO SALE UN LUGUBRE CAMION CARGADO CON AVES DESMAYADAS QUE NO VAN, PRECISAMENTE, AL HOSPITAL

JÉ, JÉ, JÉ, JÉ - MI CREEB LE PAGUE MOUCHO A POGBRE INFELIZ DE PILUCHO, PEGO MI FELICIDAD LLEGO AL LIMITE HOY⁰⁰⁰



5

UD. ES EL CANTOR DE MODA SR. PILUCHO ¿QUÉ ORGULLO ¿QUEDE ANOTARME ALGO EN MI ALBUM DE MUSICA?



6

Sí... Sí



7

DESPUES DE ESA NOCHE DE BURBUJEANTES COPAS, MUSICA Y ALEGRIA

0000

7

¿TIENES EL DIARIO CHIRIPA? ¿QUE DICEN DEL "AS DEL SWING" QUE SOY YO?



8

LA EXPLOSION
GRAN ESCANDALO!!
 NO VOLVIERON A SUS CASAS MAS DE DOSCIENTAS SENORAS GALLINAS Y POLLITAS QUE FUE RON AL DEBUT DE PILUCHO
 SU PARADERO ES DESCONOCIDO.



PARECE QUE NUESTROS AMIGOS TENDRAN PRONTO LIOS CON LA JUSTICIA ¿CREEN UDS?



R.R.-G

4/1/56
 47



Los Huérfanos del Circo

por Mencho

RESUMEN: "Cucaracha" y los niños siguen escondidos entre los cajones y latas vacías, mientras el empresario bebe cerveza con el posadero, dispuesto a sonsacarle la noticia de que allí se encuentran los huérfanos del circo. No tardan en llegar al mismo lugar Rivanti y Fanela, que también vienen en busca de los chicos, decididos a disputárselos al empresario. Entretanto, los tres amigos, comprendiendo que no tardarán en ser descubiertos en su escondite, piensan en lo que deberían hacer, hasta que Tony anuncia que tiene una gran idea.

—En nuestro cuarto hay un baúl con las elegantes ropas que alguien tiene guardadas allí...

—¡Muy bien, Tony! —manifestó alborozado "Cucaracha"— ¡Huiremos con el baúl y lo venderemos junto con la ropa!

—¡Oh, no, "Cucaracha"! No se trata de hacer un acto tan feo, sino de que te disfraces de gran señor y así engañaremos al empresario. Dirás que eres el juez de la región y nos tomarás bajo tu custodia. Mientras te disfrazas, yo y Luna tendremos a ese hombre mostrándonos muy amables con él, como si nada hubiese sucedido.

—¡Linda idea! —manifestó Luna.

"Cucaracha" estaba asombrado por la habilidad de su amiguito y, volviendo a sus sueños de grandeza, expresó con voz grandilocuente:

—¡Ya verán qué gran señor hago yo! ¡Recuerden que nací en una cuna dorada, rodeado de alfombras y lámparas de fina porcelana, mientras, en torno a mí, se inclinaban reverentes cuatro elegantes lacayos, cada vez que decía: "agü".

—¡Déjate de historias y corre a disfrazarte! —exclamó Tony.

Escurrióse el payaso entre latas y cajones para ir a vestirse de gran señor.

No tardó el empresario en llegar al escondite de los niños, y dando de puntapiés a los trastos viejos, dejó a los niños en descubierto. Antes que el hombre alcanzara a decir una palabra, Tony se irguió y dijo, con muestras de alegría:

—¡Oh, qué bueno que ha venido señor empresario! ¡Sale Luna, que es nuestro protector quien ha venido!

En un segundo los chicos se abrazaron del amo del circo, besándole repetidamente en las mejillas. Este se mostraba sorprendido por el inesperado recibimiento y, tartamudeando, dijo:

—Pero... pero... chicos. ¿Qué significa este recibimiento? ¡Los noto muy contentos de volver a verme! ¿Es verdad que me echaban mucho de menos?

—¡Cómo podría haber sido otra cosa! —dijo Tony.

—¡Estamos muy arrepentidos de haber huido de su lado! —exclamó la niña— ¡Sólo usted nos ha querido verdaderamente!

—¿Y por qué estaban escondidos, entonces?



—Nos escondimos de “Cucaracha” —contestó Tony— ¡Viera usted que gran pillo nos resultó ese payaso! Con decirle que quería llevarnos de feria en feria para explotarnos... Decía a todo el mundo que éramos sus hijos y recibía todo el dinero del público, sin darnos parte alguna.

—¡Si le pedíamos que comprara naranjas —agregó Luna— él se comía todos los gajos y a nosotros nos repartía las cáscaras!

—¡Qué viejo tan canalla! ¿Y dónde se ha metido? —preguntó el empresario, que había caído en la trampa.

—Se cansó de buscarnos esta mañana y se fué echando maldiciones en dirección al pueblo del Lago... Nosotros nos quedamos escondidos por si regresaba.

—¡Ojalá vuelva ese sinvergüenza! ¡Conmigo se verá! ¡Abusar de unos chicos tan encantadores como ustedes! —vociferaba el empresario, feliz de recuperar a Tony y Luna— ¡Si agarro a ese payaso, juro que haré un tambor con su pellejo!

El empresario, llevando amablemente de las manos a los niños, hizo su entrada triunfal en el comedor de la posada. Rivanti y Fanela cambiaron una mirada de admiración, pues nunca habían visto un cuadro más tierno e insospechado.

El empresario, acariciando a los huérfanos, les invitó a sentarse en sus rodillas, al mismo tiempo que se dirigía a sus sorprendidos rivales:

—Mis queridos amigos Rivanti y Fanela, mi estimado señor posadero: aquí tienen ustedes a un abuelo feliz... Quiero decir a un padre, que ha encontrado por fin a sus adorados hijos, quienes lloraban su ausencia.

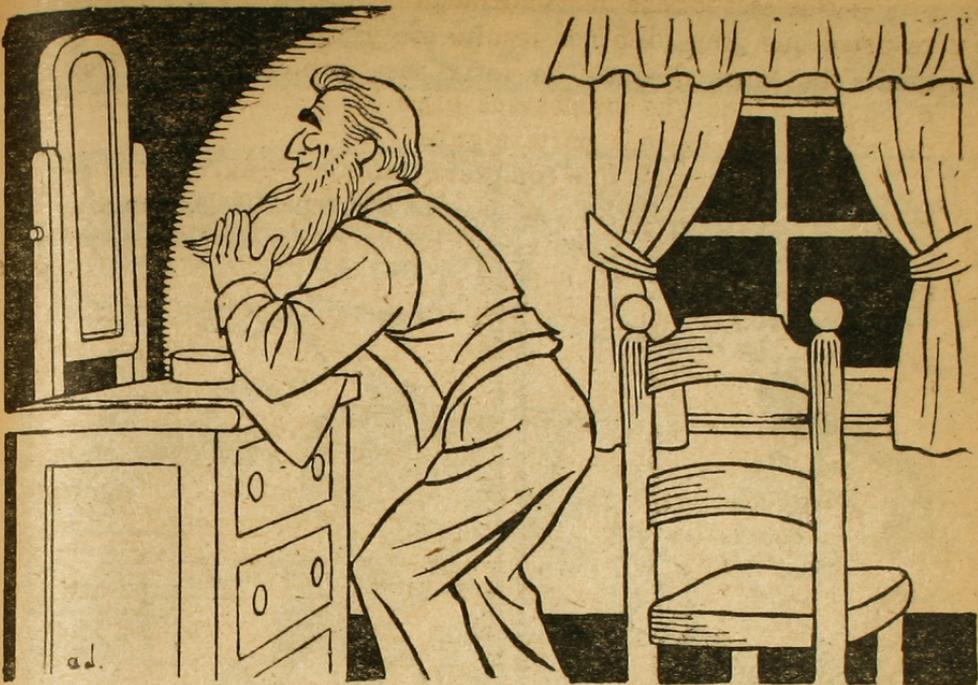
Rivanti y Fanela habían enmudecido. Entonces el posadero tomó la palabra:

—Estoy muy admirado y contento, señor empresario... Nunca creí que fuese usted el padre de estos inteligentes chicos... ¡Le ruego que me perdone, pero ellos estaban aquí por su propio gusto! No crea que lo hayan pasado mal, pues hice todo lo que pude por ellos.

—Está bien, buen hombre, no se preocupe usted. Y para celebrar este encuentro con mis chicos, sirva usted unos sandwiches de jamón y un poco de cerveza para todos.

Acudió el posadero a servir lo que el empresario le pedía,





cuando hizo su aparición "Cucaracha", notablemente disfrazado de gran señor, y con una barba postiza que le hacía cambiar mucho el aspecto de su rostro. Con paso lento y dándose aires de mucha dignidad, se acercó al grupo, diciendo:

—Buenos días, señoras, caballeros y caballeros.

Todos le saludaron cortésmente, a la vez que admiraban su elegancia.

—¿A quiénes tengo el honor de conocer? —prosiguió "Cucaracha"—. ¡Pero no hay necesidad de que me lo digan, puesto que veo, a simple vista, que estoy frente a damas y caballeros de alta alcurnia! Vuestros rostros delatan sangre azul y corazones nobles.

Fanela se sentía emocionada por el caballeroso trato y dijo al oído a Rivanti:

—¿Quién será este señor tan distinguido, que nos ha tratado de nobles corazones?

Por su parte, Tony y Luna admiraban en silencio la magnífica forma como se había disfrazado su amigo.

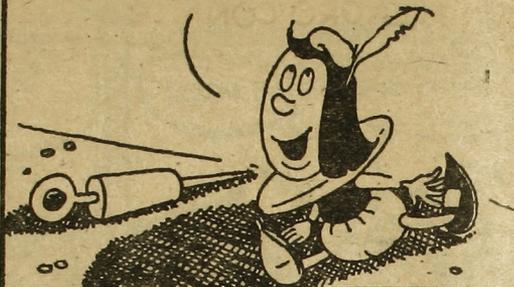
(CONTINUARA)





P
¿IRULIN VOL-
VIO A SER PRINCI-
PE! ¿QUE HARÁ
AHORA? ¿SEGUI-
RA LA BUSQUE-
DA DEL TE-
SORO?

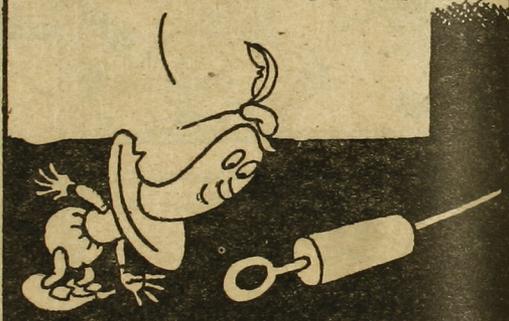
-¡AH, QUÉ FELICIDAD, AHORA SÍ
QUE ME SIENTO GENTE!



-¿DÓNDE ESTÁ EL NO-
BLE ANIMALITO?
TENGO QUE DARLE
LAS GRACIAS.



-¡OH, LA JERINGA QUE ME QUI-
TO' LA PIEL DE GUSANO!



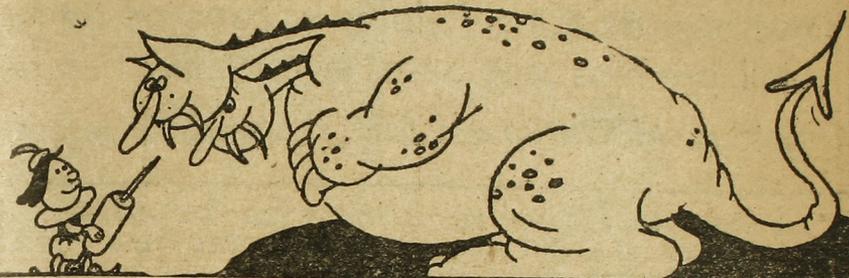
-¡LA LLEVARÉ!; QUIZÁS
ME SIRVA PARA AL-
GO!



-¡AH, AHÍ VIENE MI
AMIGO!; VEN ACA
BICHITO!



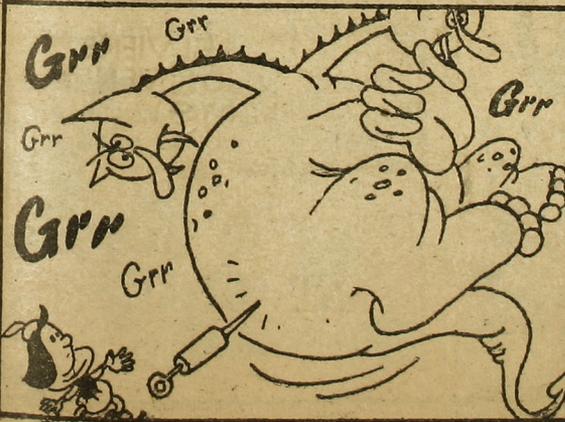
-¡SE VE QUE ME TIENE CARIÑO ESTA BESTIA!; HUM!
¿Y SI USARA LA JERINGA CON ÉL?; SI HA HECHO
UN MILAGRO CONMIGO....



....PODRÁ HACERLO
TAMBIÉN CON ES-
TE FENÓMENO!



-¡EN FIN, PROBAR
NO CUESTA NADA!



C
ARAMBA! ¿QUE
PASO? ¿QUE EFEC-
TO HABRÁ CAUSA-
DO LA JERINGA
EN LA BESTIA?
¡MUCHO ME TEMO
QUE ALGO TERRIBLE
DEBE HABER PA-
SADO!

Nada de Cupones para optar a \$ 50.000

EN PREMIOS

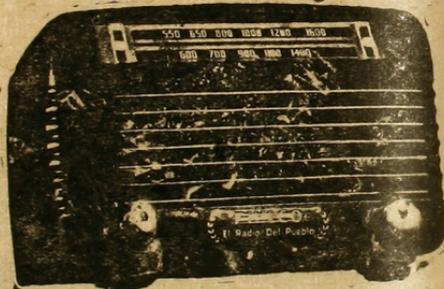
¡Una Bicicleta! ¡Un Receptor de Radio! ¡Veinte
Proyectores de Cine, Pelotas y Zapatos de Fútbol
y mil premios más para la próxima Pascua!

Guarde su ALADINO que tiene el número de la Suerte.

Los más lindos y valiosos premios repartirá ALADINO como regalos de Navidad. Todos los lectores tomarán parte en este concurso, sin hacer otra cosa que conservar los ejemplares de ALADINO, que llevan los números de la Buena Suerte.



RECEPTOR DE RADIO, a 20
PROYECTORES DE CINE
"GRAFO", a cien películas en
colores, a PELOTAS Y ZAPATOS
DE FÚTBOL, banderines y
otros miles de regalos en jugue-



tes, libros de aventuras, tomos
de cuentos, plumas fuentes, sus-
cripciones de ALADINO, etc.,
etc.

¡Guarda bien tus ejemplares
de ALADINO, que de su lámpara
maravillosa obtendrás estos pre-
ciosos premios!

El sorteo correspondiente se
hará en conformidad con la Lo-
tería de Concepción, de Navidad.

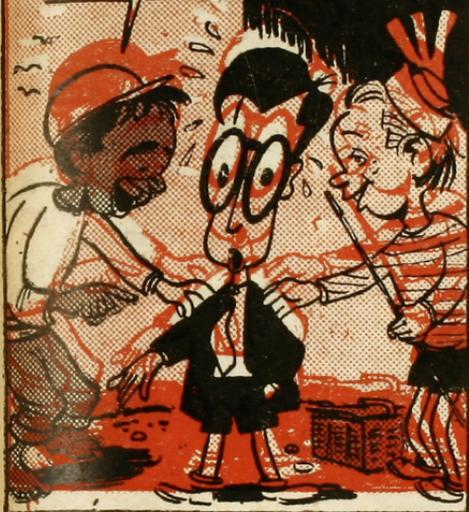
Los amigos de ALADINO, que
posean ejemplares con las ter-
minaciones de 2, 3, 4 y 5 cifras
del premio "gordo" de la Lote-
ría, tendrán opción a una BICI-
CLETA, para niño o niña, a un

Nº 616078

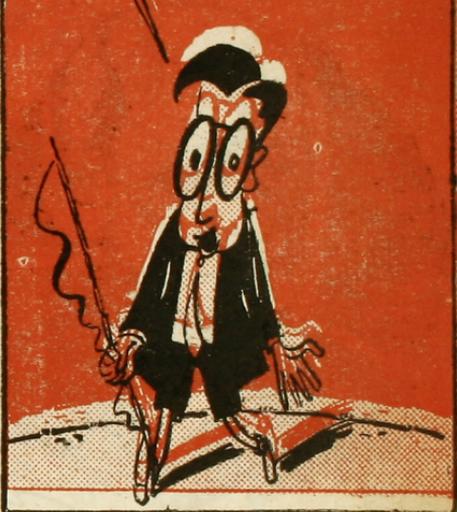
MATEITO

trouces de MELITON

MATEITO: NO VAYAS A ESTUDIAR. QUÉDATE A PESCAR CON NOSOTROS.



BUENO... YA ESTÁ... ME CONVENCIERON...

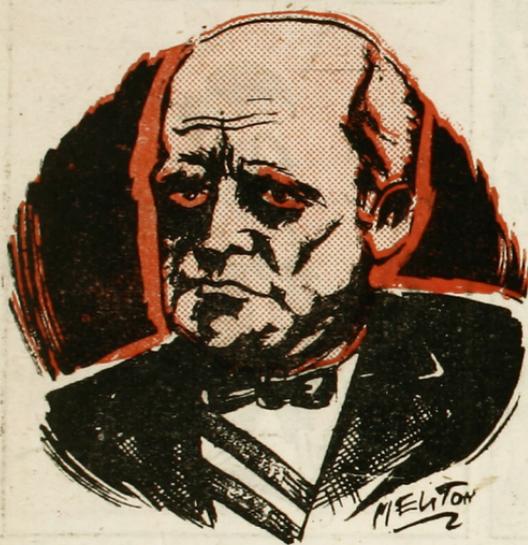


JA-JA... MÍRALO, NO SE VA A PESCAR NI UN PESCRÍO!..

CLARO... YA ME IMAGINO!



Cuando SARMIENTO era niño.



Mas tarde, por asuntos de la política interna de su patria, se vió obligado a emigrar a Chile, por los mismos motivos anteriores. Esta vez se radicó en Santiago, y fué nombrado director de la Escuela Normal fundada en 1842, la primera en Sud América y raíz de la pedagogía primaria nacional.

Cuando volvió otra vez a su país, ocupó altos cargos públicos hasta llegar a la Presidencia de la República de la nación hermana.

Murió el 11 de septiembre de 1888.

Domingo Faustino Sarmiento, nació en San Juan. Argentina, el 15 de febrero de 1811. Sus padres pertenecían a familias acomodadas, pero vivían en la pobreza.

El niño Domingo creció sano y fuerte, demostrando gran energía física y espiritual. Estudió en la "Escuela de la Patria", que fué la primera que se fundó en San Juan.

Poco tiempo después este colegio fué clausurado, Sarmiento, que había sido el primer alumno por su inteligencia y aplicación, entusiasmado por la cultura se dedicó a enseñar a leer a sus amigos y a los niños pobres y a estudiar por su cuenta todo lo que pudo.

